

DE PALMA  
FRUTOS LITERARIOS.



Semanario de Palma.

JUEVES 6 DE FEBRERO DE 1845.

COSTUMBRES.

EL DIA DE AÑO NUEVO.

**T**riste es el saludo que te envío, año que acabas. ¿Y cómo puede dejar de ser triste el último adiós? No esperes empero que inunden mi cara amargos lagrimones; que al fin y al cabo no es mia la culpa si te vas, y bien á pesar mio te alejas, y me engolfas en otro año que Dios sabe lo que será. No te quejes, pues, si tu ligereza en abandonarme me obliga à recordarte aquello de á muertos y á idos no hay amigos, de cuya segunda parte estoy completamente convencido. Consuélate pues, con los gemidos de los filósofos, que en su ida contemplan la inalterable sucesion de las edades, é invocan en su favor, ó en su contra, segun el humor que les anima, el fallo severo de la inflexible historia á cuyo dominio perteneces desde hoy. No te apures sin embargo por el terrible fallo, ni confies tampoco en la indulgencia, ni cuentes siquiera con la justicia. La historia no es tan inflexible como algunos creen; tambien sabe ladearse segun el aire que sopla; y el temperamento del historiador sabe modificar los hechos de modo que no los conocerian sus autores. Si quieres divertirte un rato, cuando no estés de servicio en el templo de la eternidad, lee la historia de tu época, y verás lo que hay que fiar en his-



torias. Con que ahur, y hasta la vista, que, buen cortesano, voy á saludar à tu sucesor.

Esta era mi intencion, amables lectores, pero la cosa va larga ya, y tengo mucho que decir, y en la imprenta quieren los artículos de cortas dimensiones. Saludar con cantos de alegría, con gritos de entusiasmo, con venturosos augurios al año que empieza, este era mi deber, pero no faltará quien se encargue de cumplirlo, mientras voy notando en el papel las costumbres de esta ciudad, si no en un tono tan festivo como un artículo de costumbres requiere, al menos de un modo que no se me pueda acusar de falta de exactitud.

No se han introducido todavía en Barcelona ni probablemente se introducirán las costumbres del vecino reino, donde el día de año nuevo es la mayor festividad conocida. No es de temer que altere la gravedad de nuestras costumbres, la de los besos, que en semejante día están autorizados en Francia. Los besos que pudieran ser muy inocentes en tiempos de hábitos mas sencillos, pueden interpretarse mal en una época algo licenciosa como la presente. Ni el rubor de mis lindas paisanitas, ni la rigidez de sus mamas podría consentir tal innovacion peligrosa, que por otra parte mis paisanos no se apresurarán á introducir, temerosos tal vez de que con ella invadan nuestro territorio sus compañeras inseparables.

En Francia se dan por año nuevo sendos besos, es cierto; pero ¡ay amigos míos! se pagan muy caro. Los dulces y otros regalos que hay obligacion de llevar á las casas donde tienen la amabilidad de recibirnos y dejarnos besar las señoritas, cuestan un dineral, y la hacienda española está en un estado deplorable, y no puede admitir un aumento en el presupuesto de gastos, cuando tan horroroso es el déficit ocasionado por las Ferias y las Pascuas.

No tan uraña se muestra la sociedad barcelonesa en admitir otra costumbre que no cueste dinero, la de los estrechos, la del nombramiento de amantes por doble insaculacion. La suerte en sus caprichos raros puede deparar compañeras incompatibles, pero esto no es desgracia irremediable, y si puede dar lugar á zumbas, en cambio el silbado puede retirarse á su vez de sus contertulios. Entiéndase todo esto en voz baja, porque la buena educacion se opone á que sea de otro modo. El que sale perjudicado puede solo quejarse de su mala fortuna, lo que no sucederia si la eleccion se verificase por votacion de los concurrentes. El sistema de insaculacion tiene sus inconvenientes, pero en las tertulias es el que se sigue, y la insaculacion no es nueva en Barcelona. Nuestros abuelos la adoptaron para el nombramiento de los que debian obtener cargos de república: así se evitan los tumultos de las asambleas populares.

Si con el trascurso de los tiempos puede un pueblo alterar sus antiguos hábitos ó modificarlos con la admision de otros nuevos, no por esto Barcelona olvida los que desde tiempo inmemorial han hecho envidiales los inocentes goces de los barceloneses. El día de año nuevo es notable mas que por todo por sus barquillos: *Cap d' any neulas*, es lo que nos dice la *aleluya* correspondiente al día 1<sup>o</sup> de enero en el pliego ó *auca de radolins* de las fiestas ó costumbres de Barcelona.



Efectivamente, despues de las solemnes funciones celebradas en el elegante templo de Santa María del Mar, y anticipadas con los concurredos maitines y laudes de la víspera, despues de las felicitaciones á los parientes y á los amigos por el principio de un nuevo año, despues de disfrutar del paseo de la Rambla y la muralla del mar, que en tiempos serenos está brillantísimo, los habitantes de Barcelona, que no tratan de interrumpir la laudable y santa habitud de comer, se sientan en la mesa para probar si con la madanza del año se ha cambiado el sabor de los alimentos. En las casas de la parroquia de Santa María del Mar, de la parroquia que celebra la mas solemne de sus fiestas, se come indispensablemente sopa de fideos con azúcar y canela: La sopa de fideos con azúcar y canela es en el día 1.º del año tan inseparable de las mesas de los parroquianos de Santa María de Mar, como lo es el pavo por Navidad, y el cordero por la Pascua de Resurreccion. En todas las casas se solemniza el día en la mesa; en ella reunides las familias en santa paz, se entregan á los placeres de la gastronomía, sin consideracion algunas veces á lo que permiten las comodidades de fortuna. En ella se olvidan por un momento las diferencias entre suegra y nuera, entre esta y las cuñadas, la atencion de todos está distraida por las agudezas no siempre chistosas del hijo del *hereu*, que en una silla mas alta que las demas y construida *ad hoc*, está sentado enfrente del abuelo que ocupa el lugar preferente. El tierno infante engulle que es un primor, sin cuidarse de las fatales consecuencias que una salida de tono puede producir en su delicado estómago, sin que tampoco lo adviertan los que por él debieran ser previsores: tan ocupados están todos en dar buena cuenta de lo que la cocinera ha puesto sobre la mesa.

Si un momento deja el chiquillo de engullir, es para preguntar cuando vienen á la mesa los barquillos, porque le ha gustado mucho el que probó al traerlos de la confitería con su hermana mayor, ó con la criada. Llega por fin el deseado instante, los barquillos, esta comida tan anhelada, como agradable, este dulce tan engañoso como propio de la fiesta, estas obleas enrolladas que se escapan de la boca al quererlas apretar entre los dientes aparecen por fin en la mesa; no siempre en anchurosas fuentes, muchas veces metidos en el bolsón de papel de estraza en que los colocara el confitero. Llegan acompañados de vinos generosos, de añejo licor de la costa, de agradable *granatxa* del Priorato, de delicada malvasía de Sitjes. A la vista del nuevo y grato espectáculo que ofrece la mesa, la alegría que pudo aletargarse con la abundancia de la comida, se reanima, los ojos de todos centellean de gozo, y el estampido del tapon que salta con estrépito de la comprimida botella produce una conflagracion general.

Todos alargan el vaso á la abuela que escancia, todos quieren mojar los barquillos en delicioso néctar. El niño en tanto coge el papelon, funda de los barquillos, le da la forma de mitra, lo coloca sobre su cabeza, y todos los circunstantes aplauden la chispa del nuevo mitrado. Mientras todos entierran barquillos á porfía, la traviesa criatura trata de sor-



ber el vino sin tocar el vaso, coge un barquillo, sumerge uno de sus extremos en el líquido, sorbe, prodúcese el vacío, el vino sube con fuerza, el chiquillo se atraganta, tose, arroja la bebida por las narices, y en una de las convulsiones derrama el vaso sobre los limpios manteles. Aquí fué Troya: el desorden reina en la mesa, las hermanas del chiquillo lloran, su solícita madre le ayuda á volver en sí, dándole golpecitos en la espalda, la abuela regaña, y el abuelo reniega de tanto alboroto.

Por fin el niño vuelve en sí, enjuga sus lágrimas, se sonríe, y la calma se restablece. El mal que ha causado es insignificante, el vino que derramó era añejo y no mancha los manteles, la amargura que es inseparable de los placeres desaparece, y la fiesta continúa. Verdad es que los abuelos dan saludables consejos para evitar un nuevo atragantamiento, y que se cuentan mil casos horrorosos de personas que murieron atragantadas, sin olvidar el de la favorita del califa de Córdoba, á quien ahogó una miserable uva que jugando le tirara á la boca su soberano amante.

Mas los barquillos se agotan, el vino ha hecho subir de punto los colores del rostro, y el estómago recargado mas de lo ordinario necesita que se le ayude para la digestión. El té, el café, y el ejercicio del paseo se encargan de la obra de caridad, y de poner á los aficionados en disposición de acudir sin empacho á las reuniones donde se hacen *los estrechos*, ó de asistir al teatro que es lo mas natural en Barcelona, donde la afición á los teatros es la que prepondera, y se lleva á la exageracion. Pero como el teatro en el dia de año nuevo no ofrece ninguna particularidad, como no es una cosa extraordinaria que en todos los teatros sobre gente, porque esto sucede en todos los domingos, creo poder concluir este artículo.

Asi se pasa en Barcelona el primer dia del año. Al dia siguiente empieza de nuevo el interrumpido trabajo, y los barceloneses se entregan á sus acostumbradas tareas, y procuran con su laboriosidad hacer á su patria rica y feliz, admirada de los propios y envidiada de los extraños. — O.

(Diario de Barcelona.)

## VARIEDADES.

### VIAJE DE LA EMBAJADA FRANCESA A LA CHINA.

Entre varias comisiones que ha confiado el gobierno francés al embajador M. de Lagrenée, enviado hace poco á la China, ha sido una la de investigar, acompañado de varios individuos prácticos en materias de industria y comercio, el estado que bajo este respecto presentasen los diferentes puntos en que hiciese escala durante su travesía. Ya ha llegado á Francia el resultado de las observaciones hechas por el embajador y los comisionados, y el *Moniteur* las ha empezado á insertar en sus colum-



nas. Aunque dichas observaciones se refieren particularmente à los ramos que pueden ser útiles à los intereses de la Francia, nos parecen dignas de que hagamos un extracto de ellas, sin aceptar empero la responsabilidad de su mayor ó menor exactitud.

Los datos recogidos por la embajada francesa durante la travesía, son relativos à las islas Canarias, al Senegal, al Brasil, al Cabo de Buena-Esperanza, à la isla de Borbon, à Madagascar, à Zancibar y costa oriental de Africa, à Mascate, à los grandes Indias y particularmente à Bombay, Pondichery y Madras. Su principal objeto es el de indicar la naturaleza, la calidad, la forma, el color y los diversos atributos ó condiciones de los productos que pueden hallar mas fácil salida en los diferentes mercados, y los precios à que deben venderse. Se marcan los diversos gustos de los Europeos y de los indígenas. Se dan detalles sobre el estado actual de los negocios, sobre la estension, actividad é inaccion de las relaciones comerciales; se señalan las mercancías, cuyo tráfico es mas ventajoso, y aquellas cuya competencia seria preciso sufrir. Pero repetimos, que todos estos datos se refieren particularmente à los productos de la industria francesa. Como comprobantes han enviado los comisionados al ministerio de Comercio algunas muestras que el ministro ha dispuesto se pongan de manifiesto à los fabricantes y comerciantes que tengan interés en verlas.

La embajada dice haber encontrado à las islas Canarias bastante decaídas del esplendor que tenían al principio del siglo. Durante las guerras de la revolucion y del imperio, servian estas islas de depósito à las potencias neutrales y à gran parte del comercio europeo. La paz general las privó de este gérmen de riqueza. Quedábales el cultivo de sus célebres viñedos; pero los vinos del Cabo, favorecidos por los aranceles ingleses han suplantado sus productos en las Indias y en las demas colonias británicas. Los precios han bajado un 50 por 100, y los habitantes de Tenerife, segun el informe que extractamos, tienen que arrancar sus improductivas viñas para sustituir à su cultivo el de legumbres vulgares. Algunos otros productos agrícolas, muy estimados antiguamente han caído en el mismo abandono. Afortunadamente la cochinilla importada de América hace unos doce años, ha podido aclimatarse en Canarias y héchose objeto de una esplotacion ventajosa, pues ya se saca fuera del pais por valor de medio millon. A pesar de este alivio, los negocios son de poca consideracion aunque el total de la poblacion del archipiélago ascienda à 200,000 habitantes. La Inglaterra es la que mas remesas hace à estas islas: la Alemania envia tambien algunas mercancías, y los franceses, como se deduce del informe, han comprometido su reputacion en las repetidas veces que han remesado artículos de comercio que suelen consistir en objetos de pacotilla.

Los establecimientos franceses del Senegal ofrecen, segun parece, al comercio de la misma nacion un campo ménos ingrato; los objetos que envian son tegidos de hile y algodón, vinos, aguardientes etc. y reciben en cambio gomas, cueros al pelo, cera, aceites, y sobre todo *arachides* ó almendras, cuyo comercio forma la mitad de la esportacion general. La comision da à entender que el carácter invasor de los ingleses ha suscitado



á aquellas colonias mas de un obstáculo. Interpretan estos parcialmente el tratado de 3 de setiembre de 1783 por el que se regularizan las relaciones de las mismas con las contiguas que pertenecen á la Gran Bretaña, y miran con ojos envidiosos la factoría francesa de Albreda, sobre el Gambia y el puerto de Gorea, al sud del Cabo Verde y á la embocadura del rio cuya soberanía ejercen. El territorio de Gorea es estéril y desierto, pero su puerto es muy seguro. En esta poblacion hay fábricas de tegidos muy bastos, y que sin embargo han vencido en la competencia á otros de Rouen de superior calidad, á iguales precios. Esto consiste en lo acomodados que son los primeros al gusto de los indígenas.

Separándose la embajada francesa de las costas de Africa, torció un poco su camino y se dirigió al Brasil con objeto de visitar al jóven emperador, cuya familia acababa entónces de enlazarse á la dinastía de Luis Felipe por el matrimonio de la princesa Januaria con el príncipe de Joinville. Los comisionados no han recogido muchos datos nuevos y desconocidos anteriormente, pero se han cerciorado del estado actual de las cosas. La parte mas interesante de los documentos relativos al Brasil, es la que trata del comercio exterior en la provincia de Santarem, con las tribus indias mal subyugadas que viven á orillas del rio de las Amazonas y del Tapajos. Una de ellas, la de los Mondurucos, á pesar de haberse suavizado sus costumbres por el trato con los europeos, conserva toda su ferocidad primitiva respecto á las demas tribus, y se hace temer de ellas por su audacia y su fuerza.

Esta parte del Brasil está como muchas otras, casi enteramente incivilizada. La autoridad del emperador no existe en ella mas que en el nombre. Sin embargo, á juzgar por la fecundidad del terreno del imperio, por sus riquezas minerales, y por los inmensos rios que la atraviesan, el Brasil tiene un gran porvenir, pues ningun pais del mundo ha sido dotado por Dios con mayor profusion. El comercio de esclavos es actualmente la primera industria de los brasileños. Su agricultura es rica en productos, pero está mal explotada y entregada á la ciega y negligente rutina del trabajo de los esclavos. El cultivo de la caña y la fabricacion del azúcar no han recibido la menor mejora: los hacendados brasileños ignoran los descubrimientos modernos, y se contentan con sacar de la caña una mínima parte del azúcar que contiene. El café del Brasil está desacreditado. Se han hecho ensayos para establecer fábricas semejantes á los grandes establecimientos de Europa. Algunas han tenido un éxito mediano y las demas no han surtido efecto.

Desde el Brasil seguiremos á la embajada por el Occéano y volveremos con ella á las costas africanas y á la famosa ciudad del Cabo, fundada por los holandeses en 1650 y ocupada posteriormente por los ingleses. Esta posicion pierde algo de su importancia por las tendencias del comercio de Europa y Asia á volver á su antiguo camino del mar Rojo; todo lo que gana el Istmo de Suez, lo pierde la prosperidad del Cabo. A pesar de esto, la Colonia conservará siempre su valor territorial. El pais es vasto, salubre en general y fértil; la poblacion todavía no es grande, pero el fomento que han dado los ingleses al cultivo de las viñas en aque-



lla region, hace creer que poco à poco se irá formando una poblacion agrícola. La rada del Cabo es insegura à veces; durante tres meses del año está espuesta à los terribles vientos que detuvieron al portuques Bartolomé Diaz en el siglo de los grandes descubrimientos marítimos y le hicieron llamar à aquel terrible promontorio el *Cabo de las tempestades*. Vasco de Gama se atrevió à pasarlo con el nombre mas feliz de *Cabo de Buena Esperanza*.

Los artículos de industria parisiense son muy estimados en el Cabo à pesar de la competencia inglesa. Las sederías francesas se encuentran allí con las de las fabricas inglesas, rusas, alemanas y orientales. Las importaciones del Cabo que se hacen en Francia, son casi nulas, pero acaso ahora reciban un considerable aumento con el descubrimiento del guano, que abunda mucho en algunos puntos, y en especial en Angra-Péquena. En 31 de mayo último estaban cargando guano en aquel puerto mas de 30 buques ingleses.

La vida de los habitantes del Cabo es opulenta y dispendiosa, pero no lo es tanto como en la colonia francesa de Borbon. Esta isla absorve gran cantidad de productos de la metrópoli; el comercio frances de esportacion llegó en 1843 à la suma de 18 millones de francos. En retribucion envia la colonia varios productos de su fértil suelo, cuyo valor excede en cuatro millones al de las remesas que recibe. La aficion al lujo es prodigiosa en todas las clases de la sociedad de aquella isla, que no tiene mas de 100,000 habitantes, y que cuenta 70,000 esclavos. Borbon tiene algun comercio con Mascate y la Australia. Se espera que las relaciones con la China, que hasta ahora han sido escasas, tomarán algun incremento à consecuencia de los últimos acontecimientos.

En Madagascar no importan los franceses tantos productos de industria como podieran, si se hubieran internado algo en el pais para librarse de los aires mal sanos que reinan en la costa. Esta fecunda isla tiene de tres à cuatro millones de habitantes, y algunas de las razas que la habitan son susceptibles de una rápida civilizacion. Las nuevas posiciones de los franceses no les han proporcionado grandes adelantos, y su comercio es casi insignificante.

Zanzibar, situada al noroeste de Madagascar, y que encierra una poblacion de 10,000 habitantes; es una de las islas mas concurridas de la costa oriental de Africa. El pabellon ingles y el americano ondean con alguna frecuencia en aquellos mares; el frances se deja ver mas raramente. Hace poco que ha establecido la Francia un agente consular en Zanzibar, con lo que talvez se fomentará su comercio. En aquel puerto se carga aceite de coco en considerable cantidad, clavo, goma copal, y otros productos de los trópicos.

Mas importante bajo el aspecto comercial que Zanzibar, es Mascate, puerto de la costa oriental de Arabia, en la provincia de Oman, que da su nombre à una parte del mar de las Indias. Las razas están muy mezcladas en este pais, lo mismo que en la isla antes citada. El gobierno del iman pasa por ilustrado. Los negociantes de Mascate están en posesion del comercio de perlas; tienen la mayor parte de sus relaciones en el Golfo



Bérsico, y arman buques para las Indias y para el Asia oriental. El iman posee una marina militar; pero sus vecinos del Indostan le reducen á un círculo muy limitado.

El embajador M. de Lagrenée ha tocado en diversos puntos de las Indias y ha podido ver á algunas ciudades nacidas casi ayer que cuentan ya dos ó trescientos mil habitantes y que son centro de una inmensa actividad comercial. Las factorías que quedan á los franceses y á otras potencias deben parecer muy pequeñas comparadas con aquellas vastas ciudades, pero pueden ser útiles aun á la navegacion de los respectivos paises. Las relaciones comerciales de la Francia con los restos de sus antiguas posesiones tienen muy poca importancia: la esportacion se redujo en 1843 á 350,000 francos, y la importacion no llegó á dos millones. Algo mas estensas son las que tienen con las Indias holandesas y con las posesiones británicas.

Luego que salió del golfo de Bengala se encaminó M. de Lagrenée á la China, término de su viage. Separémonos de él en Macao. Esta poblacion es una factoría portuguesa que ha perdido mucho de su antiguo esplendor: acaso el establecimiento ingles de Hon-Kong, que va á ser convertido en centro de las operaciones británicas, y que ha adquirido un extraordinario incremento, le dé el último golpe.

Es probable que no se tarde mucho en saber el resultado de la embajada de Mr. de Lagrenée y de los estudios particulares de las personas que le acompañan. Hasta ahora no se han podido consultar sobre la China mas datos que las *Cartas ejemplares* y los documentos ingleses: la comision que acompaña al embajador de Francia presentará muy pronto á la China industrial y comercial, bajo el punto de vista frances. (Globo.)

---

## Episodios y recuerdos de Argel.

### UNA VENGANZA AFRICANA.

#### I.

Es cosa digna de atencion y observada ya antiguamente, que todos los pueblos que habitan en las montañas, son por su esencia orgullosos, independientes, vengativos, y en una palabra, mas estremados en sus pasiones que los demas hombres. Los suizos, los escoceses, los corsos, los kabyllas, y otros muchos comprueban esta verdad. ¿De qué depende tal diferencia entre las llanuras y las montañas? De las costumbres, se dirá, de su aspereza hereditaria del aislamiento en que viven; pero las costumbres, en sí no son mas que un resultado, y es necesario, por lo tanto, buscar en otra parte la causa primitiva de esta diversion tan característica, que en todas partes se observa, y que no seria tal vez desacertado atribuir á la



influencia predominante del aire atmosférico. Parece que el aire suave de las praderas enerva á los habitantes de los países llanos, y que obrando en ellos el efecto saludable de doblegarles al yugo de las leyes y á la práctica de las virtudes sociales, alteran en cambio en los mismos el sentimiento de la grandeza y la dignidad humanas. Por el contrario, el hombre de las montañas que aspira libremente un éter puro y vivificador, siente creer en sí á un tiempo el instinto y la realidad de su fuerza; rebotando vida, orgulloso con su poder físico, llega á creerse igual á los altos peñascos que le rodean, y desafía atrevidamente al resto de la creación, á que dé un solo paso sobre sus prerogativas de hombre libre y dueño del terreno que ocupa. De aquí se sigue que el *aire de la libertad*, como se acostumbra llamarle, mas bien en estilo político que en estilo literario, pudiera muy bien no ser otra cosa que un flúido gaseoso mas saturado de partículas oxígenas, mas cargado de principios vitales que lo están comunmente las regiones bajas de la atmósfera, y que brotando la tierra las montañas de su seno, puede haber dado (prescindiendo de todo equívoco) la señal de los levantamientos y de las revoluciones. ¿Qué cosa mas libre y mas fuerte que el ave cuya respiracion es fuerte? ¿Y qué cosa mas soñolienta y degradada que el reptil, cuyo pulmon apenas funciona, y existe solo en estado de lóbulo rudimental?

Ofrecemos con la mayor humildad á los meteorologistas y á los legisladores este pequeño ensayo ethnográfico y pasamos sin mas digresiones ni prefacios á nuestra historia, lo que tal vez hubiéramos debido hacer desde el principio.

Bajo el supuesto de que todos los montañeses son iguales con corta diferencia, no nos será difícil poner de manifiesto las sorprendentes relaciones que existen entre los corsos y los kabylas. Se trata de una *vendetta* y por lo tanto la comparacion no puede ser mas oportuna. Sabido es que los corsos solo están sometidos en el nombre al gobierno frances: la contribucion local es casi nula en su isla y las cosas siguen absolutamente como en los mejores tiempos de la guerra contra los genoveses. Los kabylas no han podido ser subyugados por los romanos, ni por los vándalos, ni por los árabes, ni por los turcos, y es de esperar que tampoco lo sean por los franceses: han conservado su idioma, sus costumbres y nunca han pagado impuestos. Los corsos son vengativos: no lo son menos los kabylas. Las *vendette* corsas son célebres: á las de los montañeses del Atlas les ha faltado el ser conocidas y puestas en evidencia por la literatura moderna; pero á parte de esta circunstancia no ceden en nada á las proverbiales represalias de los terribles conciudadanos de Napoleon, y comparadas con ellas solo tienen la inferioridad ó la ventaja de ser inéditas.

Siglos hacia que estaban reñidas las dos tribus kabylas de los Uled-Abd-el-Djebbar y de los Beni-Idjer, que tienen sus campamentos en las inmediaciones de Bujía. Habia sobre todo una viva hostilidad entre las familias de sus gefes Raid-Ahmed Ben-Mohammed y Kaid Hallel-Bursali. ¿Cuál fué el principio de esta enemistad, tan profunda y ardiente ahora como en su nacimiento? Nadie lo sabia. Se habian olvidado las causas, ó cuando menos corrian opiniones contradictorias sobre ellas.



Eran enemigas sin saberse por qué. Lo positivo es que de una y otra parte había perecido en cada generación gran número de personas, además de los rebaños cogidos y de las aldeas incendiadas siempre á consecuencia de aquel odio hereditario sobre cuyo origen ni siquiera se estaba de acuerdo.

Cinco años antes de la época en que comienza nuestra narración, la camella de Bursali, Kaid de los Beni-Idjer, había parido un camello que su amo había tenido gusto en criar por sus propias manos. Ya tenía el animal edad y estatura para sufrir el peso de un jinete; reconocía perfectamente al que le había criado: se arrodillaba delante de él, cuando este se preparaba á montar, y Bursali no hubiera dado su joven camello por todo el resto de los rebaños que pacían la yerba de su *hauch*.

Sabedor Kaid-Ahmed de esta circunstancia, determinó hacer cuanto pudiera para robar el camello á su enemigo. Reunió algunos parientes suyos, les confió su proyecto, y les preguntó si estaban decididos á acompañarle. Respondieron ellos afirmativamente, y armándose con cuidado, se pusieron en camino. Durante la noche llegaron al territorio de los Beni-Idjer, se emboscaron junto á la habitación de Kaid-Bursali, y luego que amaneció observaron atentamente los movimientos de los pastores y demás criados del jefe. No les costó trabajo reconocer al establo donde se hallaba el camello. Siguiéron con la vista á los pastores que conducían los rebaños al campo, y adquirieron la certidumbre de que en aquel mismo día podrían consumar su empresa.

Cuando llegaron los rebaños al campo, se quedó un solo pastor á guardarlos. Los otros se marcharon á quehaceres más importantes de casa del amo, ó á operaciones agrícolas. El pastor que quedó solo, creyendo que no tenía nada que temer, puesto que su triñu estaba en paz, se dejó dominar por el calor del día y se durmió. Sus perros se echaron entonces á su lado, y se durmieron también. Esto sucedía en un sitio, á una hora de camino de la casa de Bursali.

Reinaba el más profundo silencio en aquel lugar aislado, frecuentado solamente de noche por los leones y los chacales. Kaid-Ahmed y sus parientes se acercaron sin meter ruido al rebaño, ocultándose unas veces detrás de las malezas, y rastreando otras por el suelo, y fueron á coger el camello; pero el ruido por leve que fué no pasó desapercibido por los perros, que empezaron á ladrar y despertaron al pastor. El Kaid-Ahmed dijo entonces á sus parientes: «Detengámonos. ¿Sois hombres para ir allá sin que os acompañe? Porque si cometo la imprudencia de dejarme ver, ese pastor me reconocerá, Kaid Bursali sabrá á quien achacar la pérdida de su camello y llevará infaliblemente la guerra á nuestros *dacherahs*».

Kaid-Ahmed raciocinaba enteramente al modo de los kabylos aunque valientes y capaces de desafiar al enemigo á cara descubierta, se arriesgan lo menos que pueden y aprecian á la astucia tanto por lo menos, como al valor. Pero sus parientes le respondieron: «No temas; rodearemos y mataremos á ese pastor; la tumba es muda.»

Dicho y hecho: divididos en dos grupos y deslizándose como reptiles por entre la yerba, hasta llegar al pastor medio dormido todavía, le cer-



caron y no pudo el desgraciado decir Allah tres veces, antes de que sus yataghans les librasen de aquel importante testigo.

— Sin embargo, los perros que continuaban ladrando se oponían al robo del ganado, ora lanzándose y mordiendo con furia à los agresores, ora retirándose y huyendo con presteza los golpes de yataghan que el Kaid Ahmed y sus parciales querían darles.

— Esos perros nos van à deseubrir, dijo uno, es necesario librarnos de ellos a toda costa.

Armáronse dos kabylas con sus pistolas, y acercándose al camello hicieron ademán de ir à cogerle. Los perros, como era de esperar, corrieron al instante à echarse encima, pero dos pistoletazos disparados à un tiempo les tendieron por tierra.

— ¡Pronto! ¡en marcha! exclamó Kaid-Ahmed. Este estrépito puede llamar la atención. Echad por delante todo el ganado de Kaid-Bursali que podáis reunir. Yo me encargo del camello.

Entretanto empezó à llover: los kabylas dijeron:

— Esta circunstancia nos es contraria: la tierra se va à ablandar, y si nos reconoce Kaid-Bursali reconocerá sin trabajo las huellas del ganado. ¿Qué hacemos?

Pero Kaid-Ahmed respondió. — No hay que apurarse por tan poco: sé muy bien lo que se acostumbra hacer en estos casos. En lugar de volver directamente y por el camino ordinario à nuestro territorio, entraremos en las montañas de Chelatah, atravesaremos el territorio de Amalur y el de los Tagabath: costearemos en seguida el Ved el-Kebir y llegaremos à nuestros *dacherahs* sin que nos persigan. Muy diestros tienen que ser los Beni-Idjer para podernos seguir la pista.

Los kabylas aplaudieron este razonado discurso. Hicieron andar à los bueyes y camellos de Kaid-Ahmed, teniendo sumo cuidado en pisar sobre las huellas que dejaban en la tierra los pies del ganado. Llegados, ya de noche, à la tribu de Chelatah descansaron algunas horas y emprendieron nuevamente su camino antes de amanecer, marchando, para no ser vistos, por las sendas más estraviadas, pues estaban en territorio ocupado por habitantes aliados de los Beni-Idjer. Continuaba lloviendo y conocieron que à pesar de la prudencia con que marchaban, podría ser descubierta su ruta por los vestigios de sus pasos. Para remediar este inconveniente, asieron de la cola à los camellos y bueyes y los hicieron andar hácia atrás. Con esto se retrasaba mucho su viage, pero en cambio lograban complicar en sumo grado las dificultades que debía ofrecer su persecución à sus enemigos.

Atravesaron con felicidad el país de los Tagabath, y no tardaron en llegar à las márgenes del Ved el-Kebir. Hicieron que entrase el ganado en el agua para que perdiese enteramente su pista el Kaid-Bursali, si (lo que parecía imposible) podía seguirles hasta aquel lugar. Desde allí siguieron costeando el río, marchando tan pronto dentro de él, como sobre las rocas que le tienen como esponjado. Así atravesaron el territorio neutro de los Tghamio, de los Beni-Immél y de los Senadjals.

Por último, despues de una larga ausencia volvieron à sus *dacherahs*



en que cantaron victoria, y fueron acogidos por sus familias con arrebatos de alegría. La presa se repartió entre todos los Kabylas que habian tomado parte en aquel golpe de mano; Kaid-Ahmed no quiso mas que el camello que habia quitado à su enemigo mortal. (Se continuará.)

## POESIA.

### EL SOL EN OCCIDENTE.

I.

Purísimo, claro  
el sol refulgente  
las puertas de oriente  
levántase à abrir,  
el orbe inundando  
de luz purpurina  
que tiende cual roja flotante cortina  
prendida en el sol desde el alto cenit.

Del monte empinado,  
nevado y fragoso  
al valle sombroso  
que ocolta á sus pies  
su luz reverbera,  
y llano y montaña,  
valle, rio, selva, cuanto en torno baña  
su luz, como el oro relumbra do quier.

Henchidos exhalan  
los montes vecinos  
mormullos y trinos  
que, en májico son  
las aguas, las hojas  
las aves y el viento  
levantan, y en suave y armónico acento  
saludan al nuevo vívifico sol.

Color y belleza  
do quiera se admira,  
salud se respira:  
frescura, placer,



juventud, y fuerza  
 nueva, y nueva vida  
 la tierra en sus senos parece que anida  
 y el sol la despierta con mas robustez.

¡Cuán bella es el alba!  
 ¡qué alegre es la lumbre  
 que dora la cumbre  
 del pardo peñon  
 y en rayos partiéndose  
 detras de su espalda  
 en hilos dorados descende à la falda  
 del monte y el llano se tiñe en color!

## II.

¡Oh! alegre es ver al alba subir por el oriente  
 los cielos tapizando de nubes de arrebol!  
 ¡mas cuanto es melancólico mirar en occidente  
 hundirse lentamente descolorido el sol!

Sí; à vaga tristeza mi espíritu inclina  
 la cárdena lumbre que trémulo dá  
 cuando huye la tierra, y rodanda declina  
 cercano al dudoso crepúsculo ya.

Dame el mirarle huir dulce tristeza  
 que me balaga y me apena el corazon;  
 mas pláceme mirarle en su grandeza  
 plegando su purpúreo pabellon.

Sí; yo tiendo mis ojos errantes  
 hácia el cárdeno ocaso, por ver  
 los destellos del sol fulgurantes  
 que se va el occidente á sorber.

Su partir me prensa el alma,  
 me oscurece la razon  
 y en melancólica calma  
 me adormece el corazon.

Cual suele tras sombrío  
 y espeso nubarron  
 brotar en el estío  
 mefítico vapor,

que deja nuestro espíritu  
 sin fuerza ni vigor:  
 cual pesadilla odiosa  
 que en sueños nos acosa  
 jirando en fatigosa  
 perpétua confusion,  
 sin que podamos débiles  
 calmar su agitacion.



Tal mi alma al impulso  
de pena secreta  
prensada y sujeta,  
contempla coal va  
la luz amenguando  
del sol, que radiando  
sus rayos postreros  
al lejos está,  
y en tanto que siente  
pesada la vida  
y todo lo olvida,  
llorando quizá.

Sepultando  
su áurea lumbré  
tras la cumbre  
el sol va,  
sus postreros  
resplandores  
tembladores  
dando ya.

Sobre el cárdeno  
horizonte  
à que el monte  
pone fin  
se despide  
de la tierra  
que ha en la sierra  
su confin.

Y se mira  
la ancha hoguera  
de su esfera  
vacilar,  
mas radiantes  
y mas bellos  
sus destellos  
al finar.

Y sus rayos  
por las crestas  
de las cuestas  
al tender,  
del prado hacen  
por la alfombra  
la ancha sombra  
negrecer.

Rojas nubes  
la coronan  
que amontonan  
en redor  
los vapores  
que pasando  
va creando  
su calor.

Y sus pliegues,  
mas espesos  
y mas gruesos  
cada vez,  
entoldando  
en masa densa  
van su inmensa  
brillantez.

Poco à poco  
su cerrado  
y agrupado  
nubarrón,  
en su centro  
dà al sol puro  
un oscuro  
pabellón.

Poco à poco  
descolora  
y devora  
su arrebol,  
y así el día  
roba al orbe  
cuando sorbe  
todo el sol.

Queda envuelto  
de este punto  
todo junto  
en luz igual:  
y en el cárdeno  
horizonte  
sobre el monte  
cardinal,  
jiron rojo  
desgarrado  
del cerrado



pabellon,  
 queda errante  
 nube roja  
 que acongoja  
 el corazon.

Banda torva  
 que tendida  
 por la corba  
 loma hendida  
 de las peñas,  
 va rasando  
 por las breñas  
 de la cumbre,  
 y apagando  
 las centellas  
 de la lumbre  
 que da el sol.

Lienzo rojo,  
 que demuestra  
 de alto enojo  
 la siniestra  
 señal santa,  
 y en pos suya  
 se adelanta,  
 y en pos suya  
 se levanta;  
 con él viene  
 con él gira  
 cuando nace,  
 cuando espira,  
 con él hace  
 su camino  
 solitario  
 ó vespertino,  
 de él perpetuo  
 girasol.

Nube hermosa  
 que se inclina  
 la colina  
 à trasponer,  
 circundando  
 su camino  
 purpurino  
 rosiclér.

Nube errante,  
 pasagera,  
 vogarosa,  
 que espirante  
 congojosa  
 é indecisa,  
 a mi labio  
 una sonrisa  
 siempre amarga  
 me arrancó:  
 y un suspiro desmayado  
 al recuerdo evaporado  
 de otro tiempo, que pasó.

Luz postrera  
 de esperanza,  
 que ir ligera  
 mi ojo alcanza  
 desde el monte  
 y en la cresta  
 de su roca  
 mas enhiesta,  
 puesto en pié,  
 contemplando  
 cual con blando  
 movimiento  
 surca el viento,  
 se me vé.

Mientras rota,  
 informe, vaga  
 caminando,  
 su derrota  
 va acortando  
 pié tras pié.

Palidece;  
 se enrarece;  
 se consume:  
 desaparece.  
 Ya se sume,  
 ya se fué.

Y noche  
 sombría  
 tras dia  
 fugaz,



aleja  
mi alma  
de calma  
y solaz.

Y feas  
y varias  
contrarias  
ideas  
están  
mi mente  
quemando,  
doblado  
mi afán.

Y el cielo  
y el suelo  
velando  
se va.

Envuelve al universo la noche: de sus nieblas  
la tierra yace inerte debajo del capuz:  
el ruido de la vida se extingue en las tinieblas  
y allí nace el silencio donde espiró la luz.

Ni de hombre, ni de fiera, gemido ni lamento  
resuena por los senos de las tinieblas ya,  
y solo tal vez se oye el susurrar del viento  
ó el agua del arroyo que murmurando vá.

**PLEGARIA.**

Señor, yo me prosterno delante de tu aurora;  
Señor, en medio el día mi corazón te adora,  
Señor, yo te bendigo cuando tu luz se va:  
mas ora que la noche me rinde con el sueño,  
Señor, vierte en mi alma balsámico beleño  
y vela por tu siervo mientras dormido está.

(Heraldo.)

José Zorrilla.